

Miguel Serrano: Lo que piensa hoy un nazi

Uno sospecha que está loco cuando comienza a escucharlo hablar. O que es un fanático. Y, posiblemente, peligroso. Y que, si no le gusta lo que le preguntan, tal vez... ¿sería capaz de tomar medidas?

Llega vestido de negro. Con chaleco, chaqueta, abrigo y guantes de cuero negro...

Alto, de ojos azules, pelo blanco que antes fue rubio, textura fina, recuerda que las SS de Hitler tenían una alimentación especial y que debían comer "hasta quedar con hambre; nunca satisfechos". El es vegetariano.

Debajo de su corbata —también negra— se advierte una cadena de oro. Lleva una swastika. Y en su mano un anillo hindú de safiro con oro.

A la tercera hora de conversación, se vuelve cada vez más interesante escucharlo. Es un hombre cultísimo. Inteligente. Con sus ideas bastante discutibles, por cierto; sobre todo, porque en algunos aspectos son absolutas. Además, él no es una persona como la mayoría. Por el contrario. Tiene, incluso del amor, un concepto distinto ("El verdadero amor es espiritual. El profesor Yung me decía: Si alguna vez usted tiene la suerte de encontrarse con la reina de Saba, no cometa el error de casarse con ella, porque se destruirían ambos. Y porque la reina de Saba es para el amor; no para el matrimonio"). A los 66 años es separado y tiene tres hijos, el escritor y ex diplomático Miguel Serrano.

Pensamos que valdría la pena conocer qué piensa un nazi de estos tiempos. Un hombre que se declara "hitlerista total. A mí no me interesa la política inmediata. Me interesa el aspecto filosófico y místico del asunto".

Amigo de Claudio Arrau, de Indira Ghandi, de Herman Hesse y del discípulo de Freud, Carl Gustav Jung, afirma que la amistad para él está por sobre cualquier ideología. De hecho, tiene varios amigos judíos. "Y si mañana viera que van a meter a judíos a un horno crematorio, yo me quemó con ellos".

Fue embajador en la India en el Gobierno de Ibáñez. Alessandri lo cambió a Yugoslavia. Con Frei siguió siendo embajador en Yugoslavia pero le aumentó su centro de acción a Bulgaria y Rumania, para más tarde mandarlo de embajador a Austria.

Después de vivir durante 10 años en la suiza italiana, en la casa de Herman Hesse, regresó a Chile para permanecer por algunos meses en Santiago.

...Para aparecer públicamente durante los funerales del ex oficial nazi Walter Rauff.

Allí en el Cementerio General, vestido con un abrigo de cuero igual que los usados por la policía secreta de Hitler, despidió esta semana los restos del coronel alemán con un ¡Heil Hitler!

—Ese sí que era un abrigo nazi —afirma él, negando que el que lleva puesto al llegar a la entrevista lo sea.

—¿Lo heredó de un SS?

—Nooo (dice, con un tono sospechoso)

—¿O fue usted un miembro de la policía secreta del Führer?

—(Sonríe, sin contestar).

Concedió esta entrevista a "La Segunda" no sin antes preguntar cómo lo ubicamos. Y rogando que no entregáramos su número telefónico a nadie... porque aseguró ser un perseguido. Por eso, está listo para marcharse a Europa.

◆ Escritor y ex embajador, despidió esta semana los restos de Walter Rauff con el saludo ¡Heil Hitler!

Hombre "de buena familia", la suya fue dueña de todas las tierras habidas desde el Canal San Carlos hasta el límite con Argentina. "Todo eso perteneció a los Serrano Fernández".

Cuenta que el nombre de "Las Condes" se debe a sus abuelas y bisabuelas, las condesas de Sierra Bella. Y que el escudo de la Municipalidad de Las Condes "es el escudo de nuestra familia".

Ordenes de guerra

Su madre, Berta Fernández Fernández, murió cuando él tenía cinco años. Y su padre, Diego Serrano Manterola, falleció cuando Miguel Serrano acababa de cumplir los ocho. Lo crió, junto a sus tres hermanos, "mi extraordinaria abuela Fresia Manterola de Serrano". Pasó su infancia en el campo y estudió en el Instituto Barros Arana. De haber vivido su padre, piensa que él lo hubiera matriculado en la Escuela Naval.

—No me interesa el profesionalismo militar. Me interesan las órdenes de guerra, como los Templarios, los caballeros Teutónicos o la orden musulmana de los Asesin (orden mística).

—¿A qué se refiere con las órdenes de guerra? —Una orden de guerra conecta al hombre con una fuerza superior fuera de este mundo, que algunos llaman Dios. En todo caso, con una divinidad o con guías invisibles.

—¿Hitler respondía —según usted— a un profesionalismo militar o a una orden de guerra?

—Precisamente los SS de Hitler eran una orden guerrera inspirada en los Templarios. Y tenía ese tipo de conexiones con el más allá.

—¿O sea que usted piensa que Hitler tenía conexiones con el más allá?

—Si, por supuesto.

Tiempos de bohemia

—¿Usted es católico?

—No. Ni siquiera soy cristiano.

—¿Cómo comienzan sus afanes de escritor?

—Gracias a un compañero de Chillán, de gran cultura para sus años. Mi amigo entrañable, Guillermo Tapia, hijo del entonces Intendente de Chillán don Felidor Tapia, me fue a visitar cuando yo tuve un accidente en una pierna que me inmovilizó por varios meses. Me preguntó si me aburría mucho. Le dije que pintaba, pero que no me realizaba porque no podía poner un argumento dentro de una pintura. Me preguntó por qué no me dedicaba a escribir. Así me hice escritor.

Comenzó entonces a frecuentar a grupos de intelectuales que se reunían en San Diego, en "La Miss Universo". Se juntaba allí con Guillermo Atías (dirigente del Partido Comunista), Santiago del Campo, el poeta Julio Molina Muller y Héctor Barreto, entre otros. "Un día Héctor Barreto entró al Partido Socialista. Nosotros sentimos una gran desilusión. Le preguntamos por qué lo había hecho. Respondió: 'Porque me dan pena los niños con los pies desnudos bajo la lluvia'".

—Tal vez había leído recientemente a Gabriela Mistral... Piecitos de niño, azulosos de frío...

—(No lo toma con sentido del humor, ni tampoco con enfado). Eran los tiempos de los combates entre socialistas y nazistas. Existía el partido Nacionalsocialista de Jorge González Von Marees. Un día mataron a mi amigo Barreto. Esto nos produjo tan enorme conmoción, que todos entramos en el combate contingente político. Atías entró al PC. Otros se hicieron socialistas. Yo comencé a trabajar junto a la izquierda chilena. Colaboré en varios periódicos: en una hoja que sacaba Blanca Luz Brum, "Sobre la mar-



Por Lilian Olivares

cha"; en el diario "Frente Popular", en "la Hora" y "El Sol", dirigido por un nacionalsocialista.

Fue antinazi

—Y usted, qué era entonces?

—En ese momento yo era anti nazi. Pero por esos días sucedió la matanza del 5 de septiembre. Asesinaron a 60 nazis en la torre del Seguro Obrero. Esto me produjo un impacto tan grande, como el de mi amigo Barreto.

—¿Me va a decir que por eso se volvió nazi, sin haber una concepción ideológica de fondo?

—Eso se juntó a mi profunda desilusión por lo que había visto en la formación del Frente Popular chileno. Por ejemplo, uno de los creadores era el señor Montero, que en verdad era ravinés, de origen judío y después miembro de la CIA. Este apareció como un marxista-leninista. Para un joven de mi edad, estos turbios sucesos tenían que producir una profunda desilusión. Al otro lado, en cambio, los nazistas chilenos eran gente clara, pura, limpia, que luchaba abiertamente contra la corrupción política y social chilena. Por esos días, Pablo de Rokha, en abierta polémica por razones de tipo literario, me acusó de fascista. Comencé a pensar seriamente si a lo mejor no lo sería. Eran los años de la guerra de España y mi tío Vicente Huidobro me propuso ir a combatir a favor de la izquierda española. Bueno, pero ¿por qué voy a ir a luchar allá? ¿Por el marxismo? Pero si yo no conozco el marxismo, pensé. Entonces le dije que no iba. En lugar de eso, me encerré en mi casa por meses, con todo lo que pude encontrar sobre el marxismo. Leí y leí. De allí salí convertido en un antimarxista convencido. Vi que todo eso era absolutamente falso y una doctrina totalmente pernicioso; no sólo para Chile, sino para el mundo.

—Tenía 19 años.

—¿Y usted cree que son muchos los nazis que van quedando?

—Claro. El nazismo sigue cundiendo. Este movimiento es irresistible en el mundo.

—¿No bastó la derrota de Hitler?

—Hitler perdió la guerra materialmente, pero no ideológicamente.

casi religiosa del hitlerismo. Trataban de transformar al hombre en superhombre.

—¿No le parece antinatural?

—No, pues, siguiendo las ideas de Nietzsche. Ellos querían volver a recuperar esa divinidad.

—¿Y por qué habían de sentirse superiores hombres de cierta estatura y de cierto color de piel?

—El racismo no es la afirmación de una superioridad, sino de una nostalgia de algo perdido; de una posibilidad de recuperarlo. Mire usted la misma Alemania: Hitler no era el modelo al que ellos tendían. El modelo era nórdico, igual que las estatuas griegas. Y esas estatuas no representaban al hombre griego, sino al ideal que el griego tendía.

"Admiro a los judíos"

—¿Odia usted a los judíos?

—Todo lo contrario. Siento una enorme e inmensa admiración por ese pueblo que se ha entregado entero a cumplir una misión de origen extraterrestre en la tierra.

—¿Extraterrestre?

—Porque están obedeciendo los dictados de Jeovah, que les ha prometido la tierra. El judío, para cumplir esto, es el más gran racista de los racistas. El racismo nazi aparece, al lado de éste, como un juego de niños.

—¿Y las persecuciones de que han sido víctimas?

—Esas son reacciones más que persecuciones. En Alemania se produjeron porque el judío jamás se asimiló al país. El judío jamás se asimila al país donde llega. Sigue formando un Estado dentro de otro Estado. Ellos se declaran el pueblo elegido de Dios. ¡Nadie, más que ellos, se ha atrevido a decir eso! Con el tiempo, producen una reacción natural. Y esa reacción que se produce en Alemania con el nacionalsocialismo es la última que conocemos. Porque tampoco será la última.

—¿Y usted cree que son muchos los nazis que van quedando?

—Claro. El nazismo sigue cundiendo. Este movimiento es irresistible en el mundo.

—¿No bastó la derrota de Hitler?

—Hitler perdió la guerra materialmente, pero no ideológicamente.

"Propuse a la Junta el socialismo prusiano"

Afirma Miguel Serrano que 15 días después del Pronunciamiento Militar se reunió con todos los miembros de la Junta de Gobierno:

—Yo les hice una exposición sobre política internacional y les recomendé aplicar en Chile lo que Spengler llamó el socialismo prusiano. Lo importante es saber por qué este gobierno eligió la política de los Chicago Boys.

—¿Por qué cree usted?

—El Gobierno buscó a los nacionalistas y no se encontró con ningún plan sólido. Solamente existía un equipo muy cohesionado, que era el de la Escuela de Chicago, y apoyado por el gran capital judío.

—Y si los judíos son tan poderosos y respal-



Autor de "El cordón dorado, hitlerismo esotérico", "Círculo hermético, mis conversaciones con Yung y Herman Hesse", "la Serpiente del paraíso", "Elella, libro del amor mágico", y otros.

daban este modelo, ¿por qué dejaron que se acabara?

—Es que a ellos no les interesa que esto triunfe. La aplicación de estos esquemas no está hecha para hacer surgir a los países sino para liquidar las tradiciones nacionales allí donde existen. Donde la falta de lealtad de los judíos queda probada es en el caso de Rauff. Para romper la tradición chilena de respeto a la juridicidad, a la ley, montaron una campaña internacional de proporciones incalculables, para que Chile lo entregara.

Muerte de Rauff

—¿Conocía usted a Rauff?

—No. Sabía de él. Pero no éramos amigos.

—¿Qué piensa frente a las acusaciones de que fue objeto, como criminal de guerra, como el hombre que creó la cámara de gas ambulante, como el responsable de miles de muertes? ¿Lo justifica, acaso?

—¡Ah! el asunto de las cámaras de gases... Le puedo recomendar la lectura de... (enumera una larga lista, con los argumentos de sus autores). Nunca se pudo probar que haya existido una cámara de gas. En Estados Unidos, un grupo de revisionistas de la historia ofreció 50 mil dólares a quien les presentara una prueba de una cámara de gas. Hasta el día de hoy, nunca se ha presentado nadie. Es una operación planetaria hecha para mantener la idea de que el nacionalsocialismo era una cosa diabólica.

Amigo de Arrau y profundamente de Indira

—¿Cómo conoció a Claudio Arrau?

—A Arrau le debo mi amistad con Indira Gandhi. Pero no quiero hacerle ningún daño a él. Estimo y quiero extraordinariamente a su mujer, Ruth Schneider. Y esta es la prueba más clara de cómo entre los viejos chilenos de verdad la amistad está por sobre las creencias y posiciones ideológicas puesto que Claudio Arrau, por ejemplo, está en el polo opuesto de lo que yo le he explicado, como lo estaba la señora Gandhi y otros amigos míos.

—¿Cuándo nace su amistad con el pianista?

—Yo lo llevé a la India dos veces. Tocó a favor de los damnificados por las inundaciones. El manager de Arrau se comunicó conmigo para ver si yo podía conseguirle que fuera a tocar a la India. Me salté a la Ministra de Educación y de Cultura, que era una princesa, y fui a hablar con Indira Gandhi. Así conocí a Arrau y nació esta amistad. Nos unía nuestro amor por la India.

—¿Y qué lo unió a Indira Gandhi?

—Mi amor enorme por la India. Por su filosofía, por la yoga, por su pensamiento. El que no se contraponen de ninguna manera, en lo más profundo, a lo que yo pienso.

—Se dice que hubo un romance entre ustedes.

—Fuimos amigos no más. Hasta en la prensa alemana se difundió un romance. Era una amistad muy honda; muy profunda. Porque la amistad con los hindúes se establece en un terreno de tal profundidad, para el total de esta vida y para más allá. Pero no pasó nada de lo que usted supone.

—Don Miguel, antes de terminar, ¿qué pretenden ahora los nazis en Chile?

—Principalmente un entendimiento con Argentina. Somos la misma raza, casi. Producir una unión entre Argentina, Chile y Uruguay si es posible, para poder defender el cono sur de América y complementarnos.

—¿Habla de complementación en lo racial o en lo geopolítico?

—Lo veo como una necesidad de defensa racial, económica, social, geopolítica y militar.